

De Coscollano a Naya pasando por Morrano

Por J. MARIANO SERAL

Cuando el sol raya el alba con el objeto de aprovechar la brisa del amanecer (en los meses de verano) empezamos nuestro recorrido, la primera parte de esta excursión la realizamos en coche, y a partir de Morrano seguiremos andando. Salimos de Coscollano por el acceso norte que tiene como telón de fondo la Sierra Guara, paisaje que contemplaremos en gran parte de nuestro trayecto, dejamos a mano derecha la fuente, presenta un aspecto remozado, en marzo del presente año se realizaron labores de desbroce engravillado y acondicionamiento como merendero, en otros tiempos a estas horas esta zona estaba más concurrida con el ir y venir de vecinos con el objeto de acarrear provisiones de agua, construida piedra sobre piedra, en una de ellas esculpida la fecha de su construcción 1567, consta de un grifo en la parte inferior y de un pequeño tubo unos centímetros por encima que cumple la función de sobrero, también cuenta con una pequeña puerta por la cual se puede acceder a su interior para realizar labores de limpieza y mantenimiento.

Seguimos por esta vía, tras dejar atrás unas cuantas curvas llegamos a la ladera de la sarda, o carrascal ya que en antaño estas tierras estaban ocupadas por una masa forestal de carrascas, todavía en los márgenes y en el talud que la separa de Coscollano son visibles, tierras de color característico rojizo hoy dedicadas al cultivo del cereal o al almendro en su mayor parte, es visible la abundancia de rocas de los más variados tamaños, las cuales tienen forma ovalada, carecen de aristas pronunciadas lo cual nos indica que fueron trasportadas por el agua en algún momento, y en el choque de unas contra otras o con el propio terreno fueron perdiendo esos ángulos y adquiriendo cada vez una forma más ovalada como los áridos de los ríos, en algunas de ellas se aprecian fósiles incrustados, estas rocas contrastan con las del resto del monte que proceden de estratos horizontales y que con un ligero retoque incluso se han utilizado en la construcción de edificios. Todavía recuerdo cuando ayudaba a mi padre a labrar con la teja en este paraje, con el objeto de darle la vuelta a la tierra, enviar a la parte de abajo los restos de rastrojo y ricio y sacar tierra nueva, había tramos en los que la reja se enganchaba en los bloques de conglomerado a escasos centímetros de la tierra de labor.

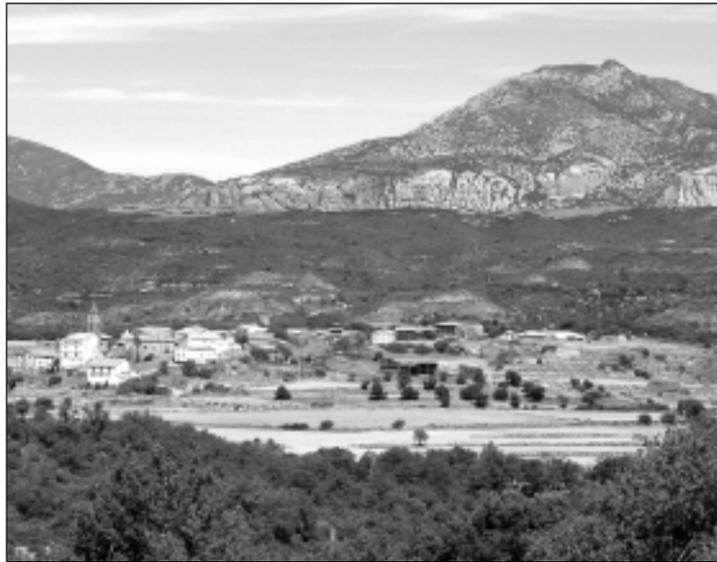
Una vez que pasamos dicha explanada, llegamos a Aguas, entre todos los edificios destaca la Iglesia, dedicada a Santiago, se levanta al margen de la plaza y sobre una planta románica de una sola nave con cuatro tramos, ábside plano, con bóveda del s. XVIII y torre maciza de sillería a los pies, con un primer cuerpo cúbico, un segundo y

tercero octogonal, como remate de la misma, cubierta con bóveda de sillería, construida a mediados del s. XVI.

Sin dejar esta carretera seguimos dirección Panzano, los primeros rayos de sol de la mañana inciden sobre la cima del Tozal de Guara, pronto vemos a la izquierda el cañón del Río Formiga, la creciente afición por los deportes de aventura hace que esta zona esté concurrida durante la estación del verano, para hacer el descenso de dicho río. La senda de acceso en un pequeño tramo recorre longitudinalmente un corral, a la derecha del cual hay un cubierto natural ya que aprovecha la oquedad de la roca y a la izquierda como parte de la pared de dicho corral la vertical cortada del propio río, también cuenta con una pequeña caseta donde se resguardaba el pastor. En la Sierra Guara y su entorno próximo, es fácil encontrar restos de corrales y parideras, lo que refleja la importancia de la ganadería en esta zona, desde sus primeros pobladores.

Siguiendo con nuestro recorrido dejamos a mano izquierda Santa Cilia de Panzano, cuenta con un centro de interpretación, donde nos dan abundante información sobre el Parque de Guara, también podemos visitar la Casa de los Buitres Museo Naturalista, donde sin lugar a duda aumentaremos nuestros conocimientos sobre la vida rupícola, podremos visionar alguna filmación de los Buitres y Quebrantahuesos alimentándose en el comedero de esta población. Santa Cilia de Panzano es punto de referencia para la ascensión al Tozal de Guara, desde esta población parte una senda más larga pero con una ascensión más suave en su trazado.

Disfrutando del paisaje, el cual nos ofrece una gran cantidad de información en un lenguaje implícito, sin darnos cuenta llegamos a Bastarás, dos palomas se colocan delante de nuestro coche y nos escoltan durante unos metros, en este paraje se encuentra la cueva de Chaves, tiene un gran interés desde el punto de vista arqueológico. Estuvo habitada hace 5000 años antes de nuestra era. Tiene una boca de 60 m de anchura por unos 12 m de altura aproximadamente. En la entrada hay bloques de piedra que se han ido desprendiendo de la bóveda. La cavidad se va estrechando gradualmente hasta llegar a un desarrollo de 225 m. En la actualidad su acceso está restringido ya que se encuentra ubicada dentro de una finca privada. Hay una amplia exposición de los objetos encontrados en las catas arqueológicas que tiempos atrás se han ido realizando, en el Museo Provincial de Huesca. El asentamiento en esta cueva surge cuando el hombre pasó de ser nómada a ser sedentario, pasó de vivir de la caza y recolección de frutos silvestres, a vivir de la ganadería y agricultura. En las excavaciones que se realizaron en dicha cueva revelan que los restos de los animales



que allí se encontraban el 70 % pertenecían a animales domésticos y entorno a un 30 % a animales procedentes de la caza, los animales más cazados en Chaves fueron la cabra y el conejo. Posteriormente empezaría la agricultura. En la ganadería se ha podido constatar el dominio del grupo oveja-cabra frente al cerdo y a escasos restos de bóvido. En cuanto a la agricultura la presencia de molinos y volanderas, de hachas pulidas y hojas de sílex con la típica pátina de siega, permite comprobar que los cultivos aunque no eran desconocidos, eran utilizados como recursos complementarios a su actividad principal que era el pastoreo.

Dejamos atrás Yaso y antes de llegar a Morrano en una curva pronunciada hacia la derecha, al otro lado de la carretera hay un pequeño olivar punto del cual parte la pista que vamos a tomar, estacionaremos nuestro vehículo en este punto.

Los primeros tramos de esta pista no presentan desnivel alguno, poco después de pasar la barrera que impide la circulación de vehículos rodados llegamos a un panel informativo que nos indica el camino de Trensús, (a mano izquierda), esta senda nos lleva hasta

el salto de Trensús tiene una caída de unos 40 metros, al cual podremos llegar en unos 25 minutos, durante el trayecto disfrutaremos del cañón así como de algunos crestones de roca que le dan un aspecto peculiar.

Siguiendo por la pista pronto llegamos al Solencio de Morrano, tiene un desarrollo topográfico de cerca de 300 m. de longitud. A unos 9 metros de la entrada hay una zona inundada, motivo que nos impide entrar, según las fuentes de documentación consultadas en el interior hay una bonita sala. Reanudamos nuestro camino, hasta llegar a una pequeña bajada, al final de la cual la pista se bifurca, tomaremos el ramal que vira hacia la izquierda, nuestra vista nos indica que es una pendiente pronunciada las piernas nos lo confirman, poco a poco vamos ganando altitud, el campo visual va aumentando, a mano derecha el río Alcanadre, no llegamos a ver sus aguas, sólo podemos oír las, las aguas del curso del río cual cincel en manos del escultor han ido modelando el cañón. La erosión que actúa en función de la composición del terreno nos presenta una bella estampa. A nuestra espalda queda el pinar de Morrano y como punto de referencia el

Huevo que lleva el nombre de la misma población, tonos verdes (de los pinos), tonos grises azulados y tonos rojizos (de las paredes del cañón) componen las pinceladas de este lienzo. Unos cuantos metros antes de llegar a la cima un cartel informativo nos indica la Ermita de San Martín, para llegar a ella hay que seguir la senda que baja por una de las paredes del cañón hasta el lecho del río, hay que vadearlo, y durante unos metros seguir por el margen izquierdo del cauce aguas abajo hasta llegar a una pequeña pasarela para volver a cruzar el río, subimos una pequeña pendiente y bajo la inmensa mole de roca, allí se encuentra ubicada la ermita. Cuando vamos a un museo en muchas ocasiones encontramos bancos para sentarnos y poder ver los cuadros allí expuestos, nosotros buscamos una roca donde sentarnos y poder contemplar la Ermita, la mole de roca que hay sobre ella, el cañón, las aguas cristalinas del río, escuchar el sonido de estas en los pequeños saltos del curso, respirar el olor a río, nos damos cuenta que estamos contemplando un cuadro de grandes proporciones, cuyo autor es la naturaleza. Aquellas personas que construyeron esta ermita en este paraje buscaban un lugar aislado, para estar a solas con sus pensamientos, sin lugar a duda lo habían conseguido.

Continuando por la pista principal cuando coronamos el Solano de la Peonera ante nuestros ojos el valle de Rodellar, como fondo los Pirineos, a la izquierda los restos de lo que fue el Castillo de Naya, (ya termino de Pedruel), a sus pies la Paridera de Oliván. Antes de llegar a los restos del Castillo a escasos metros de la pista, los Cajicos de Naya, ahora ya solo quedan 2, uno de ellos mide más de 10 metros de circunferencia con una altura aproximada de unos 20 metros, podría tener entre 800 y 1.000 años, hace ya tiempo que se mantiene en estas medidas, fueron testigos del ir y venir de los bueyes que labraban estas tierras, a los cuales se les daba de comer debajo, que sin lugar a duda por su gran envergadura daban una buena sombra. El tronco en su cara norte presenta abundante musgo.

Nos acercamos al Castillo hasta la base de la roca y la bordeamos, este último tramo de la senda en la cara norte se ha ido cerrando y apenas podemos pasar. Siempre que oímos Castillo nos sugiere grandes murallas, fortificaciones, en esta ocasión es la naturaleza por medio de la erosión quien construye parte de esta fortaleza, y sin lugar a duda hizo una buena labor ya que a la explanada de arriba no podemos subir, quedando restringido así su acceso a los escaladores. Del Castillo apenas quedan unos cuantos sillares en la parte superior de dicha explanada. Después de volver de la excursión buscamos documentación sobre dicho castillo, citamos el texto encontrado en el Inventario de Castillos: "La reafirmación del dominio cristiano del territorio condujo a la construcción de este castillo. Su primer teniente fue Galindo Dat que ocupó también la jefatura militar de Abizanda, Labata, Montearagón, Huesca, Secorún y Muro del Valle. En 1114 Juan Galíndez era señor de Naya, Labata y Secorún."

Es curioso en multitud de ocasiones pasamos por una zona, y no nos paramos a leer entre líneas, la cantidad de información que contiene cada rincón es sorprendente, un análisis de su geología, de su flora, de su fauna, la variación que se ha producido en la vegetación por la mano del hombre, si hay construcciones nos da información de cómo vivía, de sus costumbres, de su historia, el campo es un libro abierto para aquel que quiera leer.